



DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

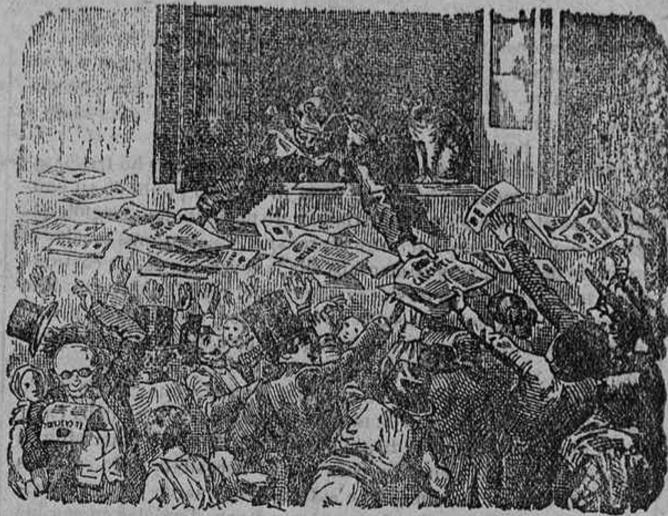
PRECIOS.

MADRID,
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 30 »

PROVINCIA.
Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PREMIOS.

EXTRAORDINARIOS.

Tres meses. 20 rs.
Seis id. 40 »
Un año. 80 »

ORDINARIOS.

Seis meses. 30 rs.
Un año. 60 »

PREMIOS.

Seis meses. 30 rs.
Un año. 60 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerlo al gato. Lo que fuere sonará.

EL DOS DE MAYO.

I.

Hace mas de medio siglo
que el DOS DE MAYO pasó,
y aun el sangriento recuerdo
vive en el pueblo español,
y mientras aliente un hijo
de esta probada nacion,
vivirá en su noble pecho
aquella historia de horror ..
Jornada es que no se olvida
que fué bien malvada accion
la que el coloso del siglo
en España acometió.
Fingiéndolo á la pobre España
amistad y proteccion,
el francés arteramente
en España penetró.
Creyósele fiel amigo,
que en el noble corazon
de los hijos de esta patria
nunca la doblez entró;
mas pronto se pudo ver
que nunca fué su intencion
de amigo leal y franco,
sino de conquistador...
y del pueblo madrileño
se elevó airada la voz
para decir al coloso:
«No queremos tu rey, no,
que el rey que España consienta
tiene que ser español.»

II.

¡Vaya un jollin que aquel dia
en la capital se armó!
Hombres, mujeres y niños,
lentos de noble furor,
contra el francés temerario
salieron, y ¡voto á brios!
que el francés llevó a quel dia
una soberbia leccion.
Los soldados aguerridos
que lucharon con valor
en cien combates gloriosos
para el gran Napoleon,
sucumbian en España
con mancilla y sin honor,
que en aquella infame empresa
se cubrian de baldon...
Caian los mamelucos
que era bendicion de Dios,
y hubo manolo valiente
que á pares los despachó
Los hombres desde la calle,
las damas desde el balcon,
no dejaban un francés
sin darle un disgusto atroz.
Pudo el francés, generoso,

reconociendo su error,
retirarse, respetando
nuestra justa indignacion;
pero no; que de ira ciego,
venganza infame tomó,
y en el Prado, en San Antonio,
para coronar su accion,
hombres, mujeres y niños
sin piedad sacrificó.
Por aquellas nobles víctimas
hoy elevamos á Dios
plegaria humilde, pidiéndole
que si aun hubiera ocasion
de que el extranjero osado
quisiera al pueblo español
imponer yugo ominoso,
como entonces lo intentó,
nos aliente aquel ejemplo
de patriotismo y de honor;
que España, noble y sufrida,
y llena de abnegacion,
no admite del extranjero
ni consejos ni favor.

COSAS DEL DIA.

Suponiendo que estarán Vds. con cuidado por mi salud, me apresuro á decirles que ya estoy mejor, aunque todavia no por completo. Aún no salgo á la calle, ni me levanto temprano, ni me permito leer *La Constancia*, porque si á tanto me atreviera, de seguro recaeria, y las recaidas son muy malas.

La lectura del apreciable papelito del Sr. Nocedal, me ha sido prohibida absolutamente por los mas sabios doctores, temerosos de que me produjera un tifus de lo mas fino.

Por mi parte, me he prohibido tambien la del *Diario de Sesiones*, por lo cual nada digo á Vds. de cuanto se ha dicho estos últimos dias en el templo de las leyes.

Lo que me importaba saber era quién habia sido nombrado presidente del Consejo de Ministros, y habiendo sabido que lo es el Sr. Gonzalez Bravo, heme quedado tan satisfecho, diciendo para mí lo que he tenido por conveniente, y sin que nadie me lo pueda impedir.

Mi amigo Catalina ha pasado al ministerio de Fomento, mas en armonia con su carácter y sus estudios que el de Marina, y que desempeñará seguramente con notable talento. Dejando aparte la personalidad del Sr. Catalina, para mí siempre querida y respetable, el gobierno actual, dicho sea con todo el decoro debido, no me hace mas feliz que el dirigido por el difunto presidente del Consejo, lo cual creo que le tendrá sin cuidado, y me alegro, porque bastantes cuidados tiene ya sobre sí con ser gobierno.

Mi enfermedad me ha impedido ver nada de lo que ha pasado estos dias. El dia del entierro del difunto presidente del Consejo, no pude salir de casa ni de la cama, por lo cual nada he dicho á Vds. de este acontecimiento. Tampoco he podido asistir á la representacion de *Roberto el Bravo*, pero sé de oidas

que es una cosa muy mala: no he visto tampoco las comedias estrenadas en el Principe; ni siquiera pude asistir á la corrida nacional de toros nacionales, celebrada el lunes último, en la cual, segun he leído en los papeles públicos, hubo las barbaridades de costumbre, y además la de que, al dar un torero la estocada al toro, saltó el estoque al tendido é hirió en una mano á un apreciable espectador.

Este apreciable espectador no contaria con esta eventualidad del espectáculo nacional, y en adelante, cuando vea al espada nacional coger el nacional estoque para matar al toro nacional, exclamará:

—¿Si me irá á saltar un ojo el señor matador?

Afortunadamente, la herida ha sido en una mano, y leve, segun creo; pero podia tambien habersele clavado el estoque en el corazon, ó haberle profundizado en la mano de tal modo, que le hubiese dejado inútil para toda su vida. Y si el hombre vivia del trabajo de sus manos, vean Vds. cómo podia haber llevado de la mano á un hombre á la miseria ese espectáculo nacional que á *La Constancia* le parece mas digno que otros.

Con decir que en esta fiesta nacional están en grave peligro de muerte los animales, los toreros y los espectadores, ya pueden Vds. calcular cuánta será la dignidad que en la misma resplandece.

Los periódicos censuran justamente el testamento del Sr. Sanchez Ocaña, ministro que ha sido de Hacienda unos dias.

No es que el Sr. Sanchez Ocaña se haya muerto ni este en peligro de muerte; es que ha salido del ministerio, con motivo de la reorganizacion del mismo, y antes de salir ha dispuesto nombramientos y cesantías en bastante número.

¡Feliz yo, señores, que al hacer mi testamento, cuando llegue el caso, que deseo no sea en muchísimos años, si no doy á ninguno la felicidad, tampoco dejaré á nadie sin consuelo.

Ya han comenzado los saltitos y las piruetas en el Circo ecuestre.

La aristocracia ha resuelto ir los lunes á honrar el espectáculo ecuestre-gimnástico con su presencia. Yo, como quiera que no soy de la aristocracia, iré cuando me dé la gana, lo cual es ya una ventaja sobre la aristocracia.

Dicen que en la compañía hay Amazonas muy lindas y *amazonas muy bonitas*. Deseo que no hagan nuevas víctimas en el mundo elegante.

Teodoros, aquel magnífico y bárbaro rey de Abisinia, que pretendia casarse con la reina de Inglaterra, y que se almorzaba un diplomático frito como si fuera una chuleta, ha terminado su gloriosa carrera.

Acosado por el ejército inglés, que iba a vengar ultrajes hechos á Inglaterra por el feroz negrazo, ha preferido morir á rendirse á sus enemigos, y se ha saltado la tapa de los sesos, muriendo así como un caballero.

Veán Vds. un rey, calificado por todo el mundo de bárbaro, que ha terminado su vida por una accion heroica, digna de un poema épico.

Donde menos se piensa salta la liebre.

En presencia de tan sublime rasgo de entereza, hay motivo para creer que el rey Teodoros hubiera sido un gran rey en un país civilizado, y eso sin haber leído jamás *La Constancia* ni visto una corrida de toros.

Teodoros ha muerto como un valiente, y los soldados de la civilización, que ya se complacían en la esperanza de poder ahorcarle buenamente, no habrán podido menos de admirar su indomable fiereza, al verle darse muerte antes que caer en manos de sus vencedores.

Muerto el rey Teodoros, Abysinia desaparece. Ambas cosas me tienen sin cuidado.

Con el rey Teodoros me ha reconciliado su última hazaña, que ha dejado admirados á los ingleses sus enemigos, y muy contentos á sus amados súbditos que, aunque son bastante animales, suponían que su rey era el animal mas grande de su tierra, á juzgar por la suave manera que tenia de tratarlos.

Después de todas estas cosas de que he hablado á ustedes, no tengo que decir otra cosa, sino que doña Polonia Sanz, que ya es dentista del príncipe marroquino Muley-Abbas, ha tenido el gusto de recibir los honores de dentista del ejército español.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Así, pues, las muelas y los dientes del ejército español, quedan desde ahora al cuidado de dicha profesora.

LA BUENA ESPOSA.

Lámpara sagrada, que puesta en el santo candelero, irradia sanidad en torno suyo, dice el Eclesiástico; tal es la mujer cristiana, que llena con respecto á Dios, al mundo y á su familia, los dulcísimos deberes que la están encomendados. Ella, como el buen pastor, sabe atraer al redil al esposo descarriado por las malas pasiones; ella sabe glorificar á Dios en sus hijos, educándolos á su imagen y semejanza; ella consigue, por último, dulcificar las penas de amigos y servidores, elevando sus almas á las regiones de la luz eterna, y ennoblecer y divinizar cuanto se halla al alcance de sus manos.

«Dios, dice San Lucas, ha elegido á la mujer la parte mejor, y no le será quitada.»

Dichosas nosotras, porque esta parte la constituyen la abnegación y el sacrificio; dichosas nosotras, porque nuestra alma es de tal temple, que puede seguir sin esfuerzo las huellas de Jesucristo, aceptar su cruz, ceñir su corona de espinas, y subir con él al Gólgota para redimir al universo, y participar después de las delicias de su gloria.

¡Ah! sí; el porvenir está delante de nosotras, en nuestras manos está la divina semilla que produce ópimos frutos. Dejemos al hombre que sea su orgulloso recolector; dejemos que se afane mostrando los trojes llenos de trigo, los vasos llenos de rubí cuando mosto. Nosotras, que en los frios y lluviosos días del invierno hemos abierto los profundos surcos, escondiendo en su seno el fecundo grano; nosotras, que lo hemos cubierto de tierra, regándole con nuestras propias lágrimas, no nos envanezcamos por esto, tengamos presentes las palabras de Jesucristo, cuando dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.»

Nuestra fuerza consiste en la obediencia y la humildad; solo pueden asegurarnos el triunfo la fé, la caridad, la benevolencia y la dulzura.

¡Madres de familia, pensad en lo sublime del lote que os reservó el Omnipotente; pensad en la grandeza inmensa de la obra que os está encomendada. Pensad que la dicha futura de vuestros hijos y de la sociedad, depende de la pureza de vuestras ideas y costumbres; pensad, sobre todo, que si la divisa de toda criatura humana es nacer, padecer y morir, es bello galardón de un alma noble nacer, padecer y morir por una santa causa.

Para alcanzar el triunfo apetecido, sigamos los consejos de San Pablo: «Vosotras sois la luz del mundo, dice: haced que en todas las cosas seáis ejemplo de buenas obras, en doctrinas, en integridad y prudencia. Sea santo e irreprochable todo cuanto digais, para que permanezcan confusos vuestros adversarios, no teniendo nada malo que decir de nosotras.»

Y en otro lugar añade: «Jóvenes casadas, haced que haya en vuestras un afecto lleno de ternura, que gane los corazones. No volváis mal por mal, ni ultraje por ultraje, sino al contrario, bendicid y padeced.»

También dice á este propósito San Pedro: «Que estén las mujeres sometidas á sus maridos, pero que se hagan amar y respetar, para que si alguno de ellos no cree en palabra, le convierta la conducta de su mujer sin la palabra.»

Tipo de este bellissimo ideal de la mujer casada, fué Leonor hija de Enrique II, Rey de Inglaterra, y esposa de Alfonso VIII de Castilla.

Era, dice la imparcial historia, una Princesa sumamente recomendable por su paciencia, su dulzura, y por el constante amor que profesó á su marido, aun en medio de sus diversiones con la bella Judía; pero mucho mas digna de eterno encomio, por la aplicación con que ella misma se dedicó á instruir á los once hijos que tuvo.

Amábala el Rey, y le amaba ella con la santa y purísima ternura que profesa á su esposo la mujer cristiana. Amor bendito, santificado por la piedad y el deber, que no reconoce limite ninguno, tocante al sacrificio y á la pureza.

Quiso su mala estrella, ó mas bien, quiso Dios, que aflige á las buenas almas para ensalzarlas en el cielo, que la casualidad pasase delante de los ojos de Alfonso á la bellissima Raquel. Quedó

el monarca deslumbrado y ciego al ver su peregrina hermosura, quedó cautivo, y tan de lleno se entregó á los arrobos de su nueva pasión, que no hizo misterio alguno de ella, complaciéndose, por el contrario, en publicarla, para enaltecer á su idolo y rendirle un homenaje mas ruidoso.

Supo sus amores la reina, y aunque sintió su pecho traspasado por mil agudos puñales, no varió ni un solo punto de su conducta. Mostróse á su esposo triste, pero no irritada; dirigióle algunos consejos, pero ninguna reprensión. Cuanto mas crecía el extravío del Rey, mas aumentaba ella la severidad de sus costumbres, la digna reserva de sus maneras, y el retraimiento absoluto de su vida; porque harto sabia que la mujer abandonada por su marido, está espuesta mas que ninguna otra á los tiros de la maledicencia y la calumnia.

Nadie pudo sorprender en sus ojos una lágrima; nadie pudo oír de sus labios una queja; ni motejaba á su rival, ni daba calor á los improperios que la dirigian los cortesanos. No tenia ningun confidente de sus penas, y para qué lo necesitaba? No es Dios el confidente de las almas que sufren, y no guarda El en su propio corazón las lágrimas de los que padecen, dándoles en cambio mil tesoros de resignación y fortaleza?

Una vez Enrique, el mayor de sus hijos, departiendo con su ayo sobre cuestiones filosóficas, se atrevió á increpar la conducta de su padre. ¡Secundóle el ayo, creyendo que con esto causaría placer á la reina, pero esta se levantó llena de magestad y entereza, y exclamó con firme acento:

—¡Silencio! para juzgar á los padres y á los reyes está Dios: á Dios es á quien deben rendir estrecha cuenta de sus actos. A los hijos y á los vasallos leales solo les es permitido inclinar la frente y reverenciarlos.

No estaba tan ciego el Rey, que no admirase la noble y digna conducta de su esposa.

Cuentan que un dia, paseándose con Raquel por las orillas del Tajo, la judía le tuvo algun propósito injurioso hácia la reina.

—¡Raquel, gritó Alfonso lleno de cólera, y con tono tan fuerte que pudieron oírle muy bien las personas de su seguito. Sabete que si á tí te pertenece mi amor, á mi santa esposa consagro mi respeto! ¡Sabete, que yo el primero, quiero que todos humillen la frente ante ella, y que la mas ligera ofensa que la infieran, es para mí un mortal agravio!

Nadie ignora el trágico fin de la bella judía, que pereció asesinada por los grandes de la corte, indignados de ver al Rey cautivo de sus encantos; nadie ignora el profundo dolor de Alfonso con la muerte de su amada.

Llegó á tanto, que se encerró en su aposento y no quiso ver á nadie.

Pero al cerrar la puerta á los cortesanos, olvidó que habia una puertecita que conducía de su habitación á las habitaciones de la Reina.

Abrióse, pues, cuando menos lo esperaba, la indiscreta puertecita, y dió paso á Leonor, vestida de riguroso luto.

Sentóse á su lado, y sin dirigirle ni siquiera una palabra, lloró con él, y mezcló con los suyos sus suspiros.

Por la noche Alfonso, rendido á la inmensa pesadumbre de su afán, sufrió varios desmayos y tuvo que acostarse. Leonor no llamó á los médicos, demasiado sabia que los médicos no curan las enfermedades del alma; no llamó á los servidores, demasiado sabia tambien que los cuidados mercenarios no alivian al espíritu que gime.

Permaneció junto á él, atenta á sus menores movimientos, realizando con prontitud sus mas leves deseos, dándole cordiales, y rezando con fervor delante de un Crucifijo.

Al tercer dia, en que el estado del enfermo era mejor, subió por la puertecita secreta; pero no volvió á entrar sola; entró con la mas pequeña de sus hijas.

La niña corrió á dar un beso á su padre, y luego se mantuvo silenciosa en un rincón, como sin duda se le habria ordenado.

Al dia siguiente fueron dos los niños que entraron, los dos mas pequeños, y colocándose en un extremo de la estancia, se divertieron en silencio con sus infantiles juegos.

Alfonso, al principio, no fijó en ellos su atención; pero poco á poco llegó hasta su alma el eco del inocente diálogo que sostenían en voz baja, y su corazón se abrió repentinamente á los dulces afectos de familia.

—¡Perdon! ¡pobre madre de mis hijos! exclamó dirigiéndose á Leonor, y tendiendo hácia ella sus manos suplicantes.

—¡Perdon! murmuró la Reina con dulzura, no hay necesidad de perdon, cuando la ofensa ha sido indeliberada. ¡Yo no me acuerdo del pasado; yo solo sé que sufres, solo sé que eres desdichado!

—¡Que vengan mis hijos, todos mis hijos! exclamó Alfonso con los ojos inundados de lágrimas.

Leonor corrió á buscarlos, y volvió á presentarse delante de su esposo rodeada de todas aquellas flores escogidas del jardín de sus virtudes.

Alfonso los abrazó, los besó, y poniendo su mano sobre la cabeza de Enrique, que era su hijo mayor y el que debia sucederle en el trono, le dijo con acento conmovido:

—Plegue á Dios darte una santa esposa, como te dió una santa madre! Arrodilláos delante de ella, hijos míos, y bendicidla como yo la bendigo en el fondo de mi alma.

—¿Cabe triunfo mas hermoso que este? ¿Podrá la mujer ambicionar otros lauros que sean comparables á estos divinos lauros? ¡Oh, cuál debió ser el sublime regocijo de Leonor en aquel supremo instante! ¡Cómo batirían sus palmas, cantando *Hossana*, los Angeles del cielo!

Aquella mujer prudente, que se habia forjado una corona con las flores de sus tribulaciones, murió como vivió, amada, respetada y bendecida, ó por mejor decir, no murió, que continuó viviendo en sus hijas, Berenguela y Blanca, que perpetuaron sus virtudes é inmortalizaron su nombre; aquella, casada con D. Alfonso, Rey de Leon, y esta esposa de Luis VIII, Rey de Francia. La primera madre de San Fernando, y la segunda de San Luis. Ambas de espíritu muy superior á su época y á su sexo, ambas Gobernadoras durante la menor edad de sus hijos, ambas dedicadas á educarlos en la mas severa virtud, á ejemplo

de su madre, y ambas tuvieron la dicha de dar al Estado un Rey y á la Iglesia un Santo.

¡Oh, cuán bien pueden aplicarse á Leonor aquellas palabras del Cántico de los Cánticos:

«Levántaos, muy amada de Dios, vos, tan bella á sus ojos. Ha pasado el invierno, la campiña está cubierta de flores, y ha llegado el tiempo de la siega. Ved los bienes del Señor en la tierra de los vivos.»

¡Mujeres casadas, procurad que estas dulcísimas palabras resuenen tambien sobre vuestras tumbas!

ANGELA GRASSI.

UN INVALIDO DEL DOS DE MAYO (1).

Los inválidos de París reciben todos los dias la visita de cuantos extranjeros van á París. Lo primero que le dicen á V. en el hotel, es lo siguiente:

—No deje V. de ver los inválidos.

Y en efecto, todo el mundo va á ver los inválidos, que son unos buenos hombres que, como indica su nombre, están inútiles para todo servicio. Todas las naciones tienen una casa destinada á dar abrigo á los que, en defensa de la patria, han recibido heridas graves que les impiden ganar el sustento. La patria no puede abandonar á sus hijos. Los inválidos de Francia están perfectamente asistidos y alojados, pero no mejor que nuestros veteranos de nuestra Señora de Atocha.

Uno de ellos me acompañó á visitar el establecimiento, y le hizo, á la verdad, con todo detenimiento, enseñándome cocinas, dormitorios, comedores, vasijas, y todo, en fin, lo que tienen á su servicio los que en aquella casa viven á costa del Estado.

El veterano era, y será todavía, sino se ha muerto desde el mes de Setiembre acá, un anciano, que aun conservaba vigor y ligereza bastantes.

—¿Estuvo V. en España?... le pregunté.

—No, señor, me contestó; pero tuve un hermano mucho mayor que yo, que murió á las mismas puertas de Zaragoza. Y si yo fui soldado, que lo fui voluntario, crea V. que lo fui con la esperanza de ir á España un dia ú otro.

—Pues ya habrá V. perdido la esperanza, le dije.

—Sí señor; á mí me han gustado siempre los valientes, y por eso queria batirme mejor con los españoles, que, segun me han contado, lo mismo tienen valor para matar que para morir, y nunca se les ha visto volver la espalda al enemigo.

—¿Y dónde quedó V. inutilizado?

—Aquí en París... yo le tomé afición á la milicia, y no quise tener otro oficio... Quien no tiene padres, ni hermanos, ni mujer, ni hijos, ¿qué cosa mejor que soldado ha de ser?... El soldado tiene por padres al sargento, al teniente, al capitán, al coronel, al general, al rey, y por madre á la patria, y por hermanos á todos los soldados... Si yo hubiera dejado el servicio, me hubiese muerto de pesadumbre. El año 48, al ir á tomar una barricada en la Puerta de San Martín, un pillastre, un muchacho de diez y seis á diez y siete años, salió de entre las piedras, y me pegó un tiro en el brazo, que si no me lo hubieran cortado al momento, no se lo contaría á V. ahora, de fijo. Mix camaradas cogieron al chiquillo y lo fusilaron allí mismo... ¡Pobre chico! aun me parece que le veo con las manos cruzadas sobre el pecho esperando la descarga... En vano pedí yo por él... ¡Después de tantas guerras y de haber salido bien de tantas batallas, venir uno á quedar inválido en las calles de París, herido por un muñeco sin pelo de barba!...

—Mejor hubiera V. querido que le hubiera inutilizado algun español.

—Mucho que sí; en España me hubiera yo batido con gusto con toda satisfacción.

—¿Tiene V. rencor á los españoles que mataron á su hermano?

—¡Oh! no señor; esos son los azares de la guerra.

—Los españoles tenemos malas pulgas.

—Pulgas, tambien tenemos en Francia, y aquí en el establecimiento las hay en abundancia, y regularmente los que mas sufren sus picaduras, son los mancos, que no pueden rascarse, y menos cogerlas.

—¿Y qué me cuenta V. de Napoleon III?

—¡Oh! Napoleon III es un buen hombre; pero su tío, su tío...

—Aquel ero un tío muy largo...

—No señor, era pequeño, pero con mucho genio.

—En España no quedó muy lucido que digamos.

—Eso les sucede á todos los grandes hombres, que un dia hacen yerran, y echan á perder todo lo que habian hecho antes grande y magnífico.

—Pues la erró en efecto el Sr. Napoleon metiéndose con nosotros.

Después que me hubo enseñado el veterano las diversas dependencias del establecimiento, y cuando salimos á un gran patio donde está la entrada á la iglesia, adornada, como el templo de Atocha en Madrid, por las banderas y trofeos cogidos por el francés al enemigo, y allí sentado al sol, se hallaba un veterano, verdaderamente veterano, pues aparentaba tener ya mas de los ochenta años. Acercóse á él mi acompañante, y yo le seguí.

—¡Eh! le dijo; monsieur... no me acuerdo que nombre le dijo; aquí tiene V. un español.

—¡Español! repitió el viejo levantando la cabeza y mirándome fijamente.

—¿Ha estado V. en España?... le pregunté.

—Sí señor, el año ocho, me contestó en muy mal español. Era yo alférez.

—¡Hola! repuse; habla V. el español?

—Lo hablaba, pero ya se me ha olvidado, al cabo de tanto tiempo.

—Y los españoles, ¿se le han olvidado á V.?

—No, señor, ni las españolas tampoco.

—Vamos, se conoce que á V. le ha gustado lo bueno.

—¡Ojalá me hubiera gustado menos!... ¿Cuántos años tiene usted?

(1) Hoy nos paró oportuna la publicación de este episodio, que pertenece al libro *Viaje cómico á la Exposición de París*, por D. Carlos Frontaura.

—Treinta y tres.
 —¡Bah! ¡bah! yo estuve en España mucho antes que V.
 —Ya lo creo. Y que tal, ¿le gusta a V. España?
 ¡Hombre! allí fuimos de mala manera. En aquello fué en lo único que se equivocó mi emperador, que esté en la gloria.
 —Nada más que en eso se equivocó?
 —Nada más, y no me hable V. del emperador, porque era mi padre.
 —¡Hombre! ¡nada menos que padre de V?
 —Era padre de todos los soldados, y por eso lo era mío; y si á mí me hubiera oído, yo le hubiese ido á decir:—«Señor, no nos metamos en España, y metámonos en todo el resto del mundo.» Verdad es que como ya nos habíamos metido en todas partes... pero aquella era una guerra de mala ley, la que hacíamos, y así nos salió.
 —Me alegro de que V. lo conozca, y de oír esas palabras de un anciano venerable... Los franceses no acostumbran á hacer justicia á España...
 —¡España!... yo no sé lo que ha pasado en España despues, ni me importa: pero lo que habia entonces en España era un espíritu patriótico admirable...
 —El mismo espíritu patriótico existe siempre.
 —Es un pueblo generoso, y eso que á nosotros nos trató bastante mal. Verdad es que hicimos allí horrores.
 —¿Fué V. herido en España?...
 —Sí señor; en una callejuela estrecha de Madrid, el Dos de Mayo, me pegaron un balazo en el brazo izquierdo, y me mataron el caballo. Caí en el suelo y me rompí la cabeza, y si no quedé allí en medio del arroyo expuesto á la furia del pueblo, lo debí á un francés, que, con riesgo de su vida, salió de su casa y en ella me escondió.
 —¿Un francés vecino de Madrid?...
 —Sí señor; vivia en Madrid hacia muchos años, y estaba casado con una española. Hombre honrado y amante de España; todo el barrio le conocía y le respetaba, y durante la invasión francesa, nadie le molestó, ni se registró su casa, ni se sospechó que pudiera ser ingrato á la hospitalidad que habia hallado en España, donde logró hacer una fortuna muy regular. Me vió caer enfrente de su puerta, y salió á socorrerme, pensando que nadie le culpaba por haber recogido á un herido, compatriota suyo.
 —Hizo su deber.—¿Y le cortaron á V. el brazo?...
 —Así como suena; y si no me le hubieran cortado, no hubiese yo vuelto á Francia ni visto el fin de la guerra con España.
 —Y el otro brazo, ¿dónde lo perdió V?...
 —Allí se quedó también.
 —¡Hombre! también fué un gusto particular dejarse allí los dos brazos.
 —No fué gusto, no, pero fué verdad que allí quedaron.
 —¿Es decir, que aun teniendo V. solo un brazo, volvió V. á pelear contra los españoles?...
 —No señor; los españoles no me hicieron perder más que uno.
 —Pues no entiendo; ¿se cortó V. el otro para que hubiera simetría?
 —No señor, no se me ocurrió jamás semejante pensamiento.
 —Pues entonces, ilustre veterano, ¿cómo demonios perdió usted el brazo derecho?
 —Muy sencillamente. Dos meses estuve enfermo en casa de mi compatriota; él y su mujer me cuidaron con la mayor solicitud, y despues que estuve curado, en vez de volver á Francia, permanecí en Madrid y en casa de mi compatriota...
 —Me parece que voy entendiendo.
 —Mire V., la española era muy guapa.
 —¡Ya! ¡ya!
 —Con aquella mantilla de terciopelo que llevaba, y aquel vestido corto, y aquel moño, y aquellos zapatitos que dejaban ver el pie tan descubierto... Yo no era manco... aunque me faltaba un brazo.

—No habria V. visto jamás en Francia piés como aquellos, ¿verdad?
 —Tiene V. razon; las francesas tienen los piés... vamos... los tienen bonitos, eso sí, pero así, grandes, un poquito grandes...
 —Sí, ya los veo todos los días por esas calles.
 —En fin, que olvidando los favores recibidos, y seducido por aquellos ojos y aquel *salterro* de aquella mujer, me enamoré como un loco... y se lo dije...
 —¿Qué amigos tienes, Benito? diria el pobre marido.
 —Sí, señor, mal hecho fué... pero yo era entonces un muchacho... tenia la sangre muy jóven... estaba ocioso, y en fin, ¡qué diablos! me parece que tenia disculpa.
 —¿Y ella?
 —Ella me plantó un día una bofetada en este carrillo, el que usted quiera, porque yo no lo puedo señalar,—que me dejó la cara echando chispas... pero con esto no hizo más que avivar mi pasión...
 —¿Y cómo cayó en la cuenta el marido?
 —¡Toma! porque ella se lo dijo, porque por él no hubiera yo salido de su casa en toda la vida... Tal confianza tenia el buen hombre en mi gratitud.
 —¿Se pondria furioso?...
 —Figúrese V... y me obligó á batirme con él... yo no queria, pero me ame azó con ponerme la mano en la cara, y un soldado no le sufre este insulto á nadie... Nos batimos á pistola, y en el codo derecho me arrimó un balazo, que hizo forzosa la amputación... Herido otra vez yo, aquel hombre generoso me volvió á llevar á su casa, me cuidó, y cuando estuve curado, me proporcionó medios de volver á Francia. Nunca he podido olvidar á aquel francés y aquella española, tan bella y tan honrada.
 —¿Y no le guarda V. rencor?
 —¡Oh! no... él tenia razon, y me castigó, y despues me favoreció... Fácilmente hubiera podido entregarme al pueblo, que pronto hubiera acabado conmigo.
 Con mucho placer oí la historia de aquel venerable viejo, y de buena gana hubiese estrechado su mano, á no ser porque el hombre no tenia ninguna; pero le ofrecí ir á despedirme de él cuando hubiera de volver á España, y así lo hice el día antes de mi salida de aquella capital... Pregunté por el manco, y el mismo inválido que me habia presentado á él, me dijo, con lágrimas en los ojos, que hacia dos días habia muerto, á consecuencia de un ataque apoplético.

Nuestro querido corresponsal de Barcelona, don Eudaldo Puig, nos ha entregado 3.361 reales y dos céntimos, importe líquido del beneficio dado en el teatro del Liceo, en favor del desgraciado D. Javier Ramirez.

Al mismo tiempo hemos recibido la siguiente carta de los escritores catalanes, que intervinieron en la obra caritativa:

Sres. D. Carlos Frontaura y D. Luis Rivera:

Muy Sres. nuestros: Con esta carta termina nuestro cometido, mas no nuestros deseos de ser útiles á nuestro desgraciado compañero Javier de Ramirez. Es escusado decir si nos conmovió, si nos conmueve su infortunio. Para disminuirlo en cuanto fuese posible, para enjugar una lágrima de las que vierte su desgraciada familia, si solo una enjugar nos era dado, los escritores catalanes organizamos una funcion en el gran teatro del Liceo. El producto, descontados los gastos, y unidas á él algunas cantidades que cedieron ó dieron varias personas, asciende á 3.361 reales, 72 céntimos, que segun sus órdenes, entregamos á don Eudaldo Puig, su corresponsal en esta.

Creíamos que en Madrid se daría un beneficio á Ramirez, al escritor desgraciado, al autor de *La culebra en el pecho*. Acaso se dé y nunca es tarde para el bien. Los escritores, los que no

Se metió dentro, y volvió á salir al cabo de un instante.

—¡Es un señorón!—exclamó.—¡A ver, á ver lo que pasa!...

Era, en efecto, un hombre de alta estatura, de exterior agradable, de modales finos y distinguidos, el que, bajando del coche, entró en la tienda y preguntó por Marcos.

Contiguo á la tienda habia un gabinete con una alcoba. En el fondo de esta estancia, sentado en una poltrona de cuero, y tal como lo habia descrito Samuela, tocando con la cabeza en las rodillas, y pasando entre sus dedos las cuentas del rosario, estaba el señor Anselmo.

Tenia el cabello completamente blanco, los ojos tristes y apagados. ¡Bien se conocía que el dolor moral habia pasado por allí, destruyendo al mismo tiempo el cuerpo y el alma!

Tendido sobre un sofá, colocado debajo de una ventana que daba á la calle, estaba Marcos, con su brazo vendado y su aire orgulloso é impertinente, y junto á él Claudina.

Ursula iba y venia del enfermo á sus sobrinos, teniendo para todos palabras de ternura y de consuelo.

Al entrar el desconocido, fuese por efecto de su natural timidez, porque ya sabemos que Ursula era hurona, ó por cualquier otra causa, lo cierto es que al verle se turbó en tales términos, que espiró la voz en su garganta.

Reunió, sin embargo, todo su valor, y dijo con una voz que en vano queria parecer segura:

—Pase V.

No se turbó poco Marcos á su vez al recibir aquella visita inopinada, pues el que entraba era nada menos que el director del Banco, el nuevo marqués, el marido de Teresa.

—Salazar acaba de decirme y de indicarme la casa,—dijo este sentándose sin ceremonias en el sofá.—¿Qué ha sido ello? ¿Un rasguño?... Nada... ¿No es verdad?... Me alegro.

Y satisfecho con las tranquilizadoras respuestas que se daba á sí mismo, se cruzó de brazos y fijó sus ojos en el techo, demostrando claramente que ya no sabia en dónde estaba, ni cuál era el objeto de su visita.

Demostró más, por cuanto mientras Marcos le hacia una prolífica relacion de su lance, le interrumpió diciendo:

tenemos mas caudales que la inteligencia, y por instrumentos de produccion una pluma y un tintero, debiéramos estar unidos, tendernos la mano, apoyarnos, socorrernos cuando la desgracia nos hiere.

No terminaremos sin dar las gracias á cuantos contribuyeron al buen éxito de la funcion; á la empresa del Liceo, y á los señores Calle y Teixidó, individuos de la misma, que cedieron particularmente 100 rs. cada uno para Javier de Ramirez; á la empresa de Romea, que permitió que los artistas de su compañía contribuyesen á la variedad del espectáculo; á la *Sociedad catalana del alumbrado por gas*, que cedió siete duros y reales, mitad del importe del gas consumido la noche de la funcion; á don Narciso Ramirez, que tambien cedió del importe de los carteles 48 rs.; á todos, en una palabra, artistas, escritores y público, á quienes conmovió la desgracia de nuestro compañero.

Quiera Dios que de nuevo brille en Javier de Ramirez la luz de la inteligencia.

Aprovechamos esta ocasion para ofrecer nuestros respetos á su infortunada familia, pidiendo para ella consuelo al que todo lo puede.

Saludamos fraternalmente á los escritores castellanos y nos ofrecemos de Vds. sus seguros servidores que sus manos besan, G. Asencio de Alcántara.—Teodoro Baró.—Federico Soler.—Eduardo Vidal.

Barcelona 25 de Abril de 1863.

LIBERTADES Y LLUVIAS.

I.

Tierra euskára, tierra euskára,

cuando el santo Jaungoicoia

sacó del caos tenebroso

los montes y las llanuras,

te herizó de altas montañas

y de cavernas profundas

para que á España sirvieras

de fortaleza segura

que extranjeros ni tiranos

no pudieran rendir nunca,

y el providencial destino

aun cumples noble y angusta,

que aun en ti las libertades

seculares, se refugian!

Esteriles son las rocas

y las ásperas alturas

si el riego y las libertades

no las honran y fecundan,

y Dios, sin duda queriendo

fecundar y honrar las tuyas,

las libertades les guarda

y les envia las lluvias.

II.

Madre España, madre España,

yo he cruzado tus llanuras

de Portugal, de Castilla,

de Aragon, de Estremadura,

de Toledo, de Valencia,

de Andalucía y de Murcia,

y de las cuatro estaciones

que durante el año turnan,

en tres las he visto tristes

y desoladas y místicas,

porque Dios, que les ha dado

cielo azul, tierra fecunda,

y anchuras horizontes,

—¿Con que estamos en familia, eh?... ¡Esta señora, segun me han dicho, es tia de V!...

Y fijó en Ursula sus ojos centelleantes.

Esta dejó escapar un ligero grito. Sin duda la expresion de aquellos ojos evocaba en ella algun penoso recuerdo.

Tambien él pareció turbarse y conmoverse.

—¿Hace mucho tiempo que habita V. en esta casa?—balbuceó con voz apenas inteligible.

—¿Cerca de quince años!—respondió Ursula, mirándole fijamente.—¡Hé ahí á mi amo!... añadió, señalando al anciano y con un tono tan lúgubre, que el banquero se puso pálido como un difunto.

Instintivamente miró al paralitico; pero al instante apartó de él la vista y la fijó en el suelo.

—¿Hace diez años que está así!—repitió Ursula con el mismo tono.—¡Muerto para el placer, vivo para el dolor!...

—¿Y no crea V.,—interrumpió Marcos, que nunca perdía de vista su objeto, dirigiéndose al banquero;—no crea V. que mi tia esté sirviendo porque las circunstancias la hayan obligado á ello; ¡no por cierto! Bien sabe mi tia que no le faltaba nada en casa, y que por decoro al ménos, debia permanecer en ella. ¡Porque nosotros somos nobles!... ¡Sí, señor, nobles! ¿No es verdad, querida tia?

Podia haber hablado Marcos mucho más tiempo, porque nadie le escuchaba.

Ursula y el banquero se miraban fijamente, con expresion torva y sombría. Ursula se iba acercando á él paso á paso, como atraída por una fuerza mágica, y cuando estuvo á su lado murmuró en voz baja:

—¿Gervasio!

El banquero se puso de pie por un movimiento instintivo, y se abalanzó á la puerta.

—¿Qué es esto?—dijo Marcos, sorprendido al ver su extraña accion.—¿A dónde va V., Gervasio!

Gervasio, ni se detuvo ni respondió; pero en vano trataba de huir, porque Ursula le iba siguiendo, y al llegar á la tienda murmuró de nuevo en voz baja:

(Se continuará.)

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

(Continuación.)

—¿Qué moral estás, hijita!—exclamó la vieja picada.
 —¡Prosiga V., prosiga V.!—gritaron á una todas las vecinas.
 —Pues señor, Ursula se puso muy pálida al oírme. Me cogió la mano, y me le estrechó con un movimiento convulsivo.
 —¿Qué querria V.? me dijo.
 —Tres mil reales.
 Ursula soltó mi mano, y creí que la daba una convulsion. Tanto temblaba.
 —¡Ah! yo todo lo daría, todo por ahorrar un disgusto á mi pobrecito amo,—dijo con voz angustiada;—pero no los tengo!
 —El amo es rico.
 —Lo que tiene el amo es suyo... ¡Es suyo! repitió Ursula con un tono que me hizo bajar los ojos...
 —Pero V. hace encajes muy buenos,—la dije, sin dejarme vencer por su mogigatería.
 —Los hacia. ¡Vejo ya tan poco!
 —Los hacia V. todavia bien... aunque sean mas ordinarios.
 Ursula estuvo un rato pensativa, y luego dijo vivamente:
 —¡Acepto la proposicion, la acepto!...
 —¡Cuando á fuerza de trabajo y de economia haya reunido la suma necesaria, iré á buscarla!
 —¿Y qué mas? pregunté á la nodriza.
 —Mada más... Así estamos.
 —¡Chist!—dijo la atalaya de la buhardilla.—Oigo parar un coche

les ha negado las lluvias y las nobles libertades que dan perpetua hermosura á los valles y montañas que el Ebro y el mar arrullan.

III.

Madre España, madre España, tú que eres cristiana pura y única nación del mundo que en serlo su gloria funda; tú, que por Dios valerosa luchaste siete centurias, y la cruz de Dios pusiste sobre la infiel media-luna, tú, á Dios tan propicio tienes que no te desoye nunca. Si en terrenal paraíso quieres trocar tus llanuras que he visto incultas y tristes y desoladas y mustias, levanta corazón y ojos al que invocaste en la lucha, diciéndole: Señor, dame la inestimable ventura que diste á la tierra euskára, su libertad y sus lluvias!

ANONIO DE TRUFA.

CASCABELES.

Varios periódicos como *La Reforma*, *La Constancia*, *El Imparcial* y otros, hallan digno de censura el nombramiento de dos nuevos capitanes generales, á raíz del fallecimiento del general Narvaez.

Pues añadan Vds. al *CASCABEL* entre los que hallan dignas de censura esa y otras cosas.

Hace constar *El Pensamiento* que no niega su concurso al actual presidente del Consejo de ministros.

Pues como sin mi concurso se puede pasar muy bien dicho excelentísimo señor, se lo niego desde ahora para siempre.

En el teatro de la Zarzuela van á celebrarse seis conciertos instrumentales bajo la dirección del reputado maestro Mr. Arban, que tan brillantemente se dió á conocer hace años en Madrid. Componen la orquesta 72 profesores. Las piezas de música serán enteramente nuevas, nunca oídas en Madrid. Los precios son muy económicos, y todo hace esperar que estos conciertos atraerán gran concurrencia al teatro de la Zarzuela.

FOTOGRAFIA DE NAVARRO Y OSES.

Seis retratos tarjetas, 30 rs.; americanas, ampliaciones y reproducciones á precios arreglados. No se exige dinero adelantado para eximir al público de todo compromiso si no agrada el trabajo. Mayor 18 y 20. 10

SELLOS DE TELEGRAFOS Y CORREO.

Se siguen comprando á diez rs. cada sello, nueve inutilizado, los de dos rs. certificado, de 1831, 1832 y 1833; y los de tres cuartos, correo interior de Madrid. También se compran á otros precios los de telegrafos, recibos, pólizas, derecho judicial, Congreso Senado y otras clases. Calle del Gato, esquina á la de la Cruz, librería.

DOLOR DE ESTÓMAGO.

Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que desenrolla en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el día hayan sido capaces de mitigar sus irrisistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el *Antídoto estomacal*, con cuyo metódico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.

Único depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 19, Madrid.

TRASPASO

de una FOTOGRAFIA con todos sus enseres. Es de las más acreditadas, en muy buen sitio y con condiciones ventajosísimas. Si el que la tome no sabe, se le enseña. Darán razón kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de la Montera.

COLEGIO HISPANO INTERNACIONAL.

PRIMERO Y ÚNICO DE SU CLASE EN EUROPA, FUNDADO POR SU DIRECTOR DON ANDRÉS DINELLI Y APARICIO, MADRID, CALLE DEL BARCO, NÚM. 9, DUPLICADO. Vigilancia energética, método especial para adquirir hábitos poderosos de virtud y amor al estudio. Buenos profesores en todos ramos. Periódico, teatro, gimnasio y sala de armas para favorecer el desarrollo intelectual y físico por medio del recreo. Viajes al extranjero para perfeccionar los idiomas é ilustrarse en los usos y costumbres de otras naciones. Premios: dispensa del pago de la pensión al graduado, nombrándole profesor con sueldo de 1.000 á 7.000 rs., manutención y casa. Tal es el programa del establecimiento. Se admiten internos en cualquier época. Estudios que pueden seguirse en el colegio: Instrucción primaria elemental y superior, filosofía, carreras especiales (preparación), leyes, medicina, farmacia, teología, ciencias, letras, administración, etc., etc. Idiomas, música vocal é instrumental, dibujo y pintura en toda su extensión, declamación, esgrima, gimnasia, baile, equitación, natación, etc., etc. Para precios y antecedentes, dirigirse verbalmente ó por escrito al director, Barco, 9, duplicado, Madrid.

Parece que son muchas las cesantías y no pocos los nombramientos decretados por el anterior ministro de Hacienda, en los últimos días de su ministerio.

Con todo el decoro posible diremos que merece severa censura esta conducta.

Un corresponsal del *Pensamiento Español*, que aunque está en Aguas Buenas, no debe estar muy bueno, dice que el talento de Lope de Vega era *apaisado*.

Pues señor, francamente, si los neos dejasen de escribir, nos íbamos á morir de tristeza. Que escriban, que escriban para reírnos.

El distinguido senador, señor Pastor, uno de los hombres mas entendido en materias de Hacienda, hizo el otro día un magnífico discurso, probando que el estado de la Hacienda es deplorable.

La Academia española no ha invitado á la prenea, como otros años, á las honras fúnebres con motivo del aniversario de Cervantes.

Bien hecho. Los periodistas somos unos tunantes.

Por su mucha extensión no hemos podido insertar una magnífica oda al 2 de Mayo, escrita por nuestro amigo de Zaragoza, D. Manuel Tello Amondareyn. Este jóven escritor es un verdadero poeta, que ha de ocupar un buen lugar entre nuestros mejores líricos.

Hemos tenido acasion de leer un libro escrito por D. Martin Ballarin titulado: *Los enterrados en vida*, apuntes médico-morales para una obra de utilidad general.

Y en verdad que es útil el libro, y merecen tomarse en cuenta las observaciones que hace en él su ilustrado autor, acerca de un asunto de tal trascendencia como es la eventualidad de ser enterrados aun vivos, las personas.

Recomendamos la lectura del libro del Sr. Ballarin.

Dicen los periódicos, que el nuevo ministro de Hacienda se dedica al conocimiento exacto de nuestra Hacienda.

No vemos en esto cosa tan particular, que merezca ser publicada por los trompetas ministeriales.

Restablecido de su indisposición el Director de EL CASCABEL, desde el número siguiente continuará escribiendo todo, ó casi todo el periódico.

Los gastos de las exequias del general Narvaez en todos los distritos militares, serán pagados por el Estado.

Caballeros, este mes hay que pagar la contribucion, el cuarto trimestre, con el aumento correspondiente, etc., etc.

Sirva este aviso de satisfacción á los contribuyentes, que tanto dinero ganamos ahora.

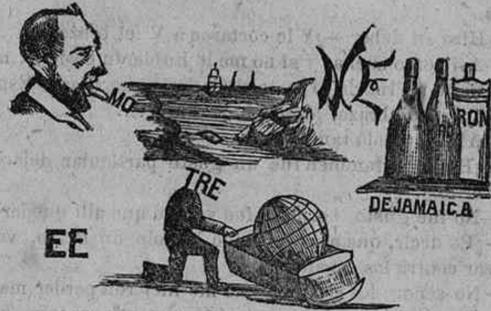
En un pequeño pueblo de la provincia de Búrgos, Arauzo de Miel, ha ocurrido un terrible siniestro. Segun escriben á uno de nuestros colegas, ha ardidido todo el pueblo, que se componia de más de sesenta casas, el Miércoles Santo.

Debe ser terrible la situación de aquellos desgraciados habitantes, en cuyo favor invocamos la caridad pública.

CHARADITA.

Es mi primera y segunda un término de marina, y tambien es medicina que en las boticas abunda. Nombre es primera y tercera de una belleza famosa, y en lo antiguo tambien lo era de una mansión tenebrosa. Prima y cuarta se prouca en el monte y la pradera; ciega segunda y tercera la vista cuando fulgura. Tercia con cuarta, en el juego, se oye decir con frecuencia, segunda y prima con fuego se prepara y con esencia. Tercera y prima en garitos es locucion conocida, y tertia y segunda á gritos, todos llaman homicida. Un español apellido es cuarta, tertia y segunda, que segun tengo entendido es voz del *vasco* oriunda. Si en él, en vez de la cuarta, la primera se coloca, cosa es que se vé con harta frecuencia entre gente loca. Y el todo es fruta,—legumbre, del invierno y del verano, que se prepara á la lumbre; y es un alimento sano para el que tiene costumbre.

GEROGLIFICO.



TERMAS DE MATHEU, EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalación. Su gusto es agradable; su temperatura constante, 34 grados centígrados. Son diáfanas, incoloras é inodoras; sus pesos específicos, comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión, es de 1,0005 el del agua del baño árabe; 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos de *El Siglo Médico*, núms. 672, 675, 677 y 688, para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma, cualquiera que sea su procedencia; en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedad de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obteniendo el impúbere una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene dos metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, califica como las de los baños, de termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los químicos Sres. Marzo y Bazan, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse este agua, ó mejor dicho, río, en la cascada construida dentro del salon de las inhalaciones, produce la pulverización natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando ménos, alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada de la historia balnearia. La estación telegráfica está en la fonda de San Fermín, á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de Noviembre último, el uso de estas aguas es libre, y los señores facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieren pasearse en silla de manos, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta, tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento, incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 reales diarios por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

LINAJES NOBLES DE ESPAÑA. CATÁLOGO

DE TODOS OS APELLIDOS ESPAÑOLES, Y ESCUDOS DE ARMAS QUE A CADA UNO PERTENECEN,

POR D. JUAN JOSE VILLAR PSAYLA, CRONISTA Y REY DE ARMAS DE S. M. C.

Esta obra constará de un solo tomo de 800 á 1.000 páginas, comprendiendo de 12 á 14.000 apellidos, llevando cada uno su correspondiente escudo de armas grabado. Para facilitar la adquisicion de la obra, se dividirá en ocho cuadernos, comprensivos cada uno de 100 páginas de impresion y 1.200 escudos.

El suscriptor por el tomo completo abonará 140 rs. en el acto de suscribirse. El suscriptor por cuadernos abonará el importe de dos, á razon de 20 rs. cada uno siéndolo en Madrid, y 22 rs. en provincias. La suscripcion se verificará en casa del autor, Puerta del Sol, núm. 3, piso tercero.

NOTA INTERESANTE. Todo suscriptor tendrá derecho á que se incluyan en la obra sus apellidos paterno y materno, con sus correspondientes escudos.

Depósitos de Cok de Gas á 13 reales quin dial llevando 25 quintales á 12 y 1/2: id., garantizando la calidad y el peso, Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1.

TINTA IMPERIAL. De escribir y de copiar, compuesta únicamente de agallas. Por su color, siempre igual é invariable, es la mejor para la contabilidad y las escrituras. Principal es depósito: Barrera de Saa Gerónimo, 20; Puerta del Sol, 6; calles del Olivo, 3; Jacometrezo, 82.

EXTRACTO DE CARNE LIEBIG. DOS MEDALLAS DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Reconocido y aprobado por la Excm. Junta de Sanidad de la provincia.

Solo analizado y garantizado por su inventor el célebre baron de Liebig. Una libra de Extracto equivale á 45 libras de carne, y basta para preparar 180 tazas de excelente caldo ó muy buena sopa. Aumenta la fuerza de los manjares, y les da mejor color, sabor y aroma. Disuelto en vino, constituye un fortificante sin igual de gran recurso y utilidad para las familias, los viajeros, la marina, el ejército, las casas de socorro y beneficencia, los colegios y hospitales; confortable energético para los niños, personas débiles y convalecientes. Muy necesario en hoteles y restaurants.

CUIDADO DE LAS FALSIFICACIONES. El verdadero Extracto Liebig se distingue de los demás por las nobles garantías que ofrece por su baratura, y por la firma que lleva del mismo Liebig. No cabe elaboracion mejor, sabor mas agradable, producto mas puro y nutritivo. Depósito general, calle de la Cruz, 12, pral.—Madrid. Se vende en las principales boticas y almacenes de ultramarinos. Bote de una libra, 79 rs.; de media libra, 42; de cuarteron, 22; de dos onzas, 11-50. Cada bote está acompañado del modo de usarlo.

A 40 REALES. Mantos con velo de seda, más superiores, 50, glase para abrigos desde 12 á 20, velos de todas clases á 18, 24 y 30, percales á 13 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magdalena, 34. 20

Se necesita un regente para una botica. Establecida en un pueblo de Castilla la Vieja. En la farmacia del Sr. Giron, Leon, 13, darán razon.

Acreditada galería fotográfica de Quintan. Toledo, calle de Sevilla, núm. 6. Seis tarjetas á la americana, inclusa la primera prueba, 50 rs.

MADRID: 1868.—Imprenta de EL CASCABEL. Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.